

nos invade: El miedo.

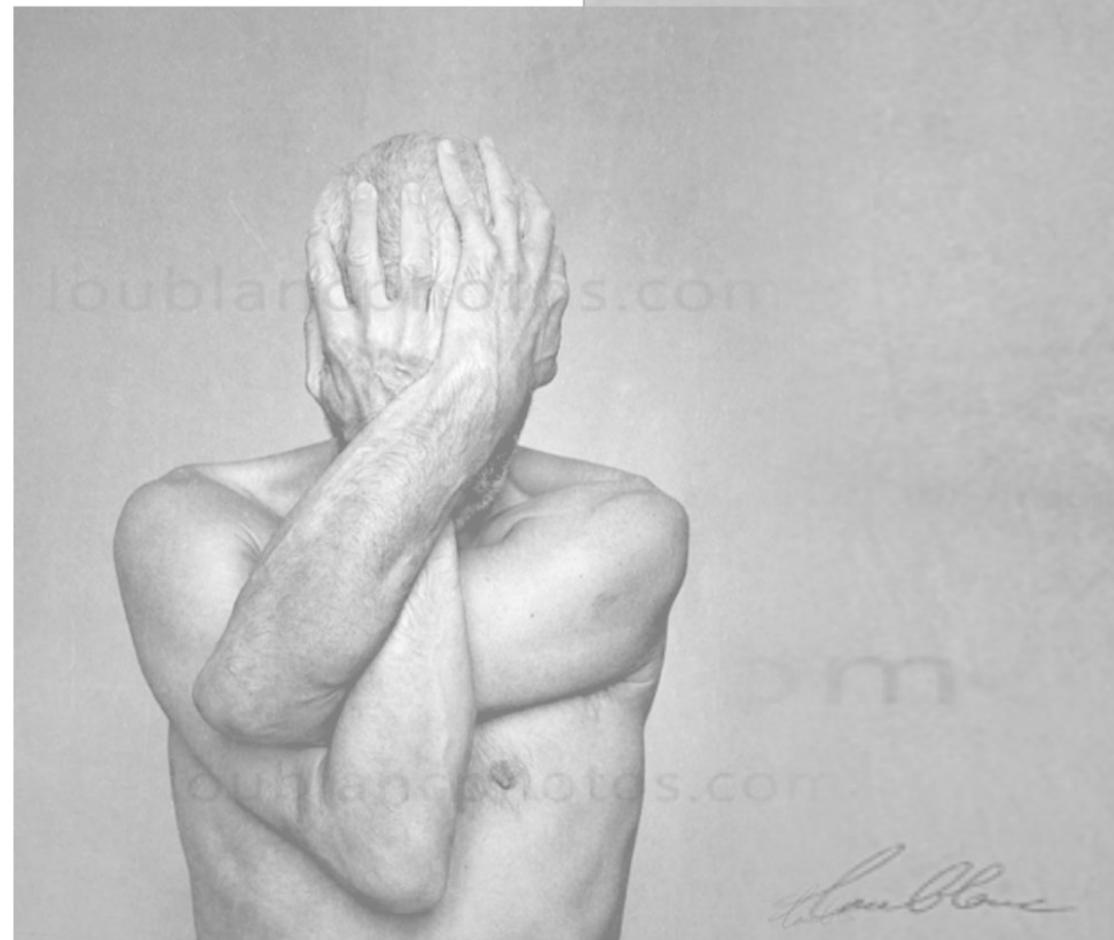
Referencias

Giraldo, L. (1994) *La novela colombiana ante la crítica 1975-1990*. Editorial: Facultad de Humanidades, Centro Editorial Javeriano Ceja. Universidad del Valle.

Gray, L. (1971) *La psicología del miedo y el estrés*. España: Artigos.

Rosero, E. (2007) *Los ejércitos*. Barcelona. Editores: Cesare Cantú.

Silva, M. (2013) *El desplazamiento forzado y la imperiosa necesidad de paz*. Bogotá. Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento.



Sensibilidad exquisita Resonancias del joven Werther



Si n d u d a a l g u n a , u n a consideración necesaria para el análisis de la obra de J. W. Goethe titulada *Werther* es reconocer que el desencadenamiento del ser romántico es un proceso arduo donde prima el espíritu subjetivo en relación con las normas racionales de la sociedad convencional, ello genera la apertura para la crisis de la conciencia que consiste en profundas modificaciones en cuanto a la interacción con el mundo.

A partir de esta aclaración es preciso configurar la importancia que tiene el sentimiento y la plenitud de la existencia para el joven Werther; sería muy fácil decir que este hombre se sentía inmensamente dividido en su intimidad, que no dejaba de luchar por el ideal amoroso de Carlota, sin embargo lo realmente significativo es adentrarse en el pensamiento que domina la perspectiva del encuentro con sí mismo, porque bien lo sustentaba con la afirmación referida a “*El destino del hombre es morir incomprendido*” (Goethe, 1993, p. 11) y

es precisamente aquí donde se vislumbra la necesidad infinita por conseguir, inicialmente la rehabilitación del hombre en toda su complejidad, y segundo la proyección de la naturaleza espiritual.

Respecto a la primera tenemos una de las características del movimiento romántico que consiste en desdeñar el orden y la medida, así como los principios ilustrados. Werther se encuentra en la tragedia profunda que se desprende de la continua tensión entre la propia concepción del amor hacia Carlota y el anhelo infinito de la realización total del yo romántico, porque fundamentalmente se halla atraído por lo viviente: “*Me aferro a mi propósito de no atenerme en adelante más que la naturaleza*” (Goethe et al, p.15).

Es indispensable, precisar que esta atracción es producto de la pasión y la explosión de sentimientos que se fusionan en la atmosfera del héroe suicida donde Werther consolida lo que Rafael Argullol (1999) llama en su libro *El héroe y el único*, la reafirmación suprema de la identidad; aspecto que se puede corroborar en el diálogo sostenido con Alberto, cuyo centro de interés es la exposición de la vitalidad como el hecho que encausa la recuperación de “La comunión mortal con el infinito” (p.311), rechazando así la máscara deshumanizada del personaje social que exhibían los clásicos.

De este modo, se llega a la confrontación interior del personaje central – Werther-, quien al referirse a su situación

plantea:

Mira al hombre en su limitada esfera, y verán cómo le aturden ciertas impresiones, como le esclavizan ciertas ideas, hasta que, arrebatándole una pasión todo su juicio y toda su fuerza de voluntad, le arrastra a su perdición”, ello incorpora tendencias del héroe enamorado quien ve en la pasión la lanza de los hombres, es decir, contempla el placer y el amor como “*acto supremo de reafirmación de la voluntad.* (Goethe et al, p.281)

Con relación al segundo fenómeno implicado, (proyección de la naturaleza espiritual) se localiza la irrefutable relevancia de Dios, como ser supremo de creación, en la medida en que Werther cree que es preciso obrar con los niños como obra con nosotros el señor “*Dios nunca nos hace más felices que cuando nos deja embriagarnos con una ilusión agradable*” (p. p.42). Ilusión que en este caso es representada por Carlota, quien se materializa como aquella mujer maternal que se quedó grabada en el recuerdo de Werther al verla repartiendo pan a sus ocho hermanos; gesto que impregnó la felicidad y por qué no el corazón de ese joven enamorado, buscador insaciable de la armonización de su ideología social.

En otras palabras, un individuo que manifiesta a través del rechazo de la desigualdad de una posición clara frente a la separación de las superioridades económicas de una clase sobre otra; para darle paso así a las prioridades espirituales, donde se reconoce la

sensibilidad exquisita del romanticismo. Por otra parte, se hace necesario la alusión al viaje; entendido como la búsqueda del yo interior, cuya meta es la plenitud de la unidad trascendental, de esta manera dentro de la obra en cuestión se ven dos momentos que avivan la sensibilidad de un sujeto soñador, cuyas resonancias se perpetúan en sus reflexiones:

¿Me atreveré a decirlo? ¿Y por qué no? Carlota hubiera sido conmigo más feliz que con él. No; no es Alberto el hombre que pueda satisfacer todos los deseos de este ángel. Cierta falta de sensibilidad, cierta falta de... Yo veo que sus almas no simpatizan. (p. 86)

Siguiendo esta línea temática, y tomando como punto de apoyo la cita antes expuesta es congruente hacer hincapié en la posesión y desposesión del héroe enamorado, pues esta se enmarca a través de los polos opuestos: amor/ muerte, aquí la idea de existir se entrecruza con la ambición de perecer y renacer, en mayor medida, por el gozo de la vida ideal impuesta por los principios de una verdadera realidad amorosa que nutra de añoranza los sentimientos y las manifestaciones de la naturaleza.

Es así, como *Werther*, se consolida como una novela exquisita, cuyas miradas introspectivas del ser humano del siglo XVIII, dejan ver el juego dialéctico al que estaban constantemente enfrentados aquellos personajes que se encontraba nadando en unas estructuras sociales bien particulares, donde el

progreso y la patria se convirtieron en mitos de la modernidad, patrones que de una forma objetiva desplazaban la subjetividad exquisita de aquellos que concebían la vida como un mundo hartado de conciencias uniformes.

De allí, que se ramifique una renuncia crítica frente a la relatividad de los valores:

Cuando el allí se ha convertido en aquí, vemos que todo queda como antes, permanecemos en nuestra miseria, encerrados en el mismo círculo, y el alma suspira por la ventura que acaba de escapársele. Por eso, el hombre más inquieto y vagabundo vuelve, al fin, los ojos hacia su patria”. (p.34) o “¿Qué es, pues, el hombre? ¿No le faltan las fuerzas cuando más las necesita? Y cuando bate sus alas en el cielo de los placeres, lo mismo que cuando se sumerge en la desesperación. (p.107)

En consecuencia, se infiere que es una tarea heroica el hecho de pensar en las contradicciones de la humanidad, con la obligación por supuesto de resaltar el propio Yo, ejercicio que se efectúa mediante la liberación del acto suicida, el



cual en ningún instante es un momento de perdición o abandono, sino al contrario debe vérselo como una “*Ceremonia de la alegría y la muerte de la autodestrucción romántica*” (Argullol et al, p.310), que aparece indisoluble de la creación enamorada.

De esta manera, la realización de amar hasta la muerte; es una muestra clara del estilo apasionado que movía cada proclamación de afecto de los valores morales de un ideal romántico supremo, donde la armonía personal encausaba el destino y el final de hombres y mujeres; claro está que esto no se puede desligar del sufrimiento que trae para los románticos todo gozo o placer, lo que inspira la aparición del tributo a la soledad como instancia de encuentro con el yo. Por lo cual, para Werther la sensibilidad del ser es plena y, ante todo, clave para llevar a cabo el viaje a la profundidad mágica del sentido romántico, que devela la apropiación de la visión humanizada del desasosiego que se siente sacrificar el amor por la certidumbre de la muerte.

Finalmente, Werther de Goethe se configura como una reacción emotiva contra la incrustación del hombre dentro de una esfera netamente objetiva. Porque el hombre romántico lo que anhela es un valor en sí mismo que le llena de virtud su voluntad para formar su identidad recociendo la condición humana que lo rodea: “*Es muy cierto que nada hay como el amor para hacernos necesarios los unos a los otros*”. (Goethe et al p. 57)

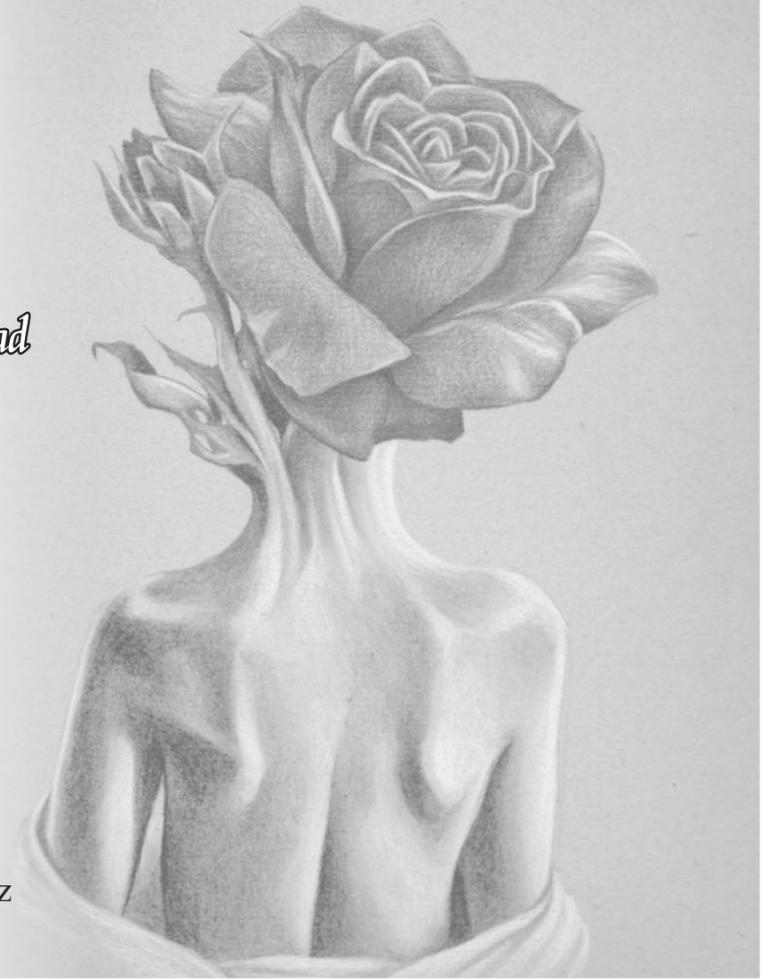
Referencias

- Argullol, R. (1999). *El héroe y el único*. Madrid: Taurus.
Goethe, J. (1993). *Werther*. Bogotá: Panamericana.



La trasgresión de la realidad en Madame Bovary de Gustave Flaubert

Luis Alberto Cardozo González



Desde su inicio, la literatura realista se orienta al furor descriptivo de la sociedad decimonónica (siglo XIX.), donde dimensiona al hombre en un profundo desborde de pasiones, esclavo de los vicios, ambicionando más de lo que le ofrece una sociedad en crisis y resquebrajada moralmente. Razón por la cual ese espíritu observador, lo encarna Flaubert, autor de “*Madame Bovary*”, quién a través del uso estilístico del lenguaje logra rebasar los planos entre la realidad de ficción y la realidad práctica, alcanzando un efecto de transcendencia de los objetos inanimados al

manifestarlos como seres excepcionales, otorgándole espíritu a la materialidad. A su vez, los personajes proyectan una imagen de inversión al ser descritos como artículos de consumo, objetos desnudos, mudos y pasivos. Todo esto es preciso gracias al uso de la palabra precisa. A lo cual (Vargas Llosa, 1974, p.16) se refiere “el instrumento mediante el cual se opera la transfiguración es el estilo. Es cierto, hay en *Madame Bovary* una especie de furor descriptivo”.

Adicionalmente, la palabra literaria, entendida como lenguaje. Es el encargado de